

Gustavo Díaz Ordaz tuvo que enfrentar protestas desde el inicio de su gobierno. La del movimiento médico, por ejemplo, en 1964.

Desde el sexenio de Adolfo López Mateos las universidades y las escuelas técnicas estaban muy abandonadas. No había bibliotecas ni laboratorios y muchos estudiantes no podían inscribirse. A los médicos que tenían relación con el Estado se les había prometido un aguinaldo que no se les pagó. Ejercieron presión apenas comenzó el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. El problema era muy serio y era consecuencia del desarrollo estabilizador: falta de plazas, falta de medicamentos, una subestimación de los problemas que enfrentaban los trabajadores de los hospitales oficiales, el internado rotatorio de los médicos jóvenes que lidiaban con toda la carga.

¿Intervino usted como secretario de Gobernación?

No, lo hizo el presidente junto con otros funcionarios que dependían directamente de él.

Que Díaz Ordaz quisiera tomar esas decisiones, ¿era producto de su personalidad?

Sí. Y habría que hacer una revaloración del régimen presidencialista mexicano. Es muy grave que el presidente delegue muchas facultades o se tomen resoluciones sin que esté enterado, pero la excesiva centralización también es grave. Es una cosa del arte político mexicano.

¿Había posibilidad de disentir con el presidente?

Era otra la tradición. La decisión estaba excesivamente concentrada en el presidente. Quizá el arte de un buen gobierno radique en saber qué asuntos encomendar y mantener la decisión general, pero escuchar.

¿Alguna vez llegó a ver molesto a Díaz Ordaz?

Lo vi tenso, con una serenidad alterada por la tensión. Pero son las responsabilidades propias del cargo. Muchas veces hay que sonreír —por ejemplo, en el extranjero— mientras se piensa en los conflictos que se complican.

¿En qué momento cree que estuvo más tenso Díaz Ordaz?

Frente al movimiento médico y en el 68, sin duda alguna.

TESTIMONIOS SOBRE EL 68

“
El sentir de
la población
era que no se
podía respirar
”

¿Qué opinión tiene del movimiento estudiantil de 1968?

Evidentemente el movimiento estaba formado por jóvenes activistas muy hábiles y muy sinceros, que pensaban en lo que significaban la victoria de Fidel Castro Ruz y las ideas del Che Guevara, que habían tenido gran proyección en América Latina. Algunos pensaban que —ante la influencia de Estados Unidos y en el contexto de la Guerra Fría— los problemas en esta zona debían solucionarse a partir de las ideas que habían llevado al triunfo a la Revolución cubana. Muchos participantes del 68 estaban convencidos de que el movimiento revolucionario en México se beneficiaría de un atentado contra Díaz Ordaz, con su renuncia o con su derrocamiento. Pues bueno, yo quiero hablar con objetividad, ¿verdad? Yo no dudo del espíritu de sacrificio de muchos de ellos. El problema radica en que no podemos traer ejemplos del extranjero y medidas que en otras partes se hayan aplicado.

¿El presidente Díaz Ordaz enfrentó acertadamente el movimiento estudiantil durante sus primeros días?

En realidad, Díaz Ordaz hizo un gran esfuerzo porque los problemas no crecieran. Los problemas venían de tiempo atrás, de muchos, muchos años. Veinticinco años antes los estudiantes habíamos hecho un congreso para criticar la Revolución mexicana, porque las revoluciones tienden a asentarse, se crean privilegios, se crean vicios burocráticos, siempre ha pasado así, y en consecuencia también surgen intentos de renovación. La cosa es saber cómo hacer los movimientos de renovación y eso no podemos aprenderlo de casos extranjeros.

¿El presidente es el que tomaba las decisiones para enfrentar el movimiento?

El presidente de la república era quien coordinaba todo. Él tenía las responsabilidades, las facultades constitucionales.

¿Mantén reuniones con su gabinete?

No eran propiamente reuniones de gabinete, era una coordinación en su mayor parte telefónica.

¿Se vislumbraban para ese momento otras opciones de solución?

TESTIMONIOS SOBRE EL 68

“Lo que llamamos el ‘movimiento estudiantil’ tuvo poco de estudiantil, esto es, la participación era de estudiantes, pero las demandas planteadas al gobierno, y no a la Universidad ni al Politécnico, eran demandas políticas generales que surgían del sentir de toda la población. Todo mundo en México para el 68 ya estaba hartos... El sentir de la población era que no se podía respirar; no solamente los sectores de la población que habían sido ya directamente apaleados sentían esto, sino que en general toda la población sabía, por ejemplo, que las elecciones eran absolutamente inútiles. Ahora podemos tener dudas fundadas de que tales o cuales elecciones fueron fraudulentas, pero ya lo podemos decir, ya hay formas de expresarlo, lo puede decir uno en televisión, lo puede decir uno en los diarios. Entonces era algo que se daba por descontado, era absolutamente natural que otros ganaran las elecciones y que se robaran los votos, que hicieran todo tipo de trampas. Eso es lo que había producido ya este ambiente ominoso, pesado, difícil, irrespirable.”

LUIS GONZÁLEZ DE ALBA

“Para mi generación, la influencia de la Revolución cubana fue más diluida y débil de lo que fue para generaciones anteriores. Yo no recuerdo que haya tenido mayor atractivo. En cambio lo que sí tuvo impacto en nosotros fue el movimiento negro por los derechos civiles y el movimiento estudiantil de Estados Unidos. Las movilizaciones en Estados Unidos influyeron en mi generación y en los estudiantes franceses, desde luego. El mayo francés nos proponía un discurso demasiado sofisticado para la masa estudiantil mexicana. Consignas como ‘Prohibido prohibir’ o ‘Arriba Heráclito, muera Platón’ eran atractivas para los estudiantes de Filosofía y Ciencias pero no para el resto. Sin embargo, la televisión transmitía imágenes casi al instante de lo que estaba sucediendo en París, imágenes de las barricadas y de la acción estudiantil, y eso sí fue muy importante.”

GILBERTO GUEVARA NIEBLA

Al principio sí, después la situación se puede complicar, surgen problemas subsumidos, a veces con motivaciones transitoriamente superficiales y afloran muchas cosas.

En los primeros momentos del conflicto estudiantil, parece que el presidente no tiene mucha información.

En las madrugadas le llegaban al presidente informes de los observadores políticos, de las policías, de la procuraduría de la república, de la Secretaría de la Defensa, de la Secretaría de Relaciones [Exteriores]. Era la persona mejor informada.

¿Díaz Ordaz entendía a los jóvenes, los comprendía?

No. El licenciado Díaz Ordaz era muy buen abogado, muy recto, muy honesto y, sobre todo, un hombre energético, pero, bueno, me dejó el problema...

¿Cuál es la respuesta de la Secretaría de Gobernación ante el conflicto, siendo usted el titular?

Fue una intervención mínima, un llamado a la reflexión y al diálogo, y la verdad el ejército lo maneja

el comandante supremo de las Fuerzas Armadas, que es el presidente.

¿No intentó usted acercarse a dialogar con los estudiantes?

Sí, pero realmente no tuve mucha oportunidad. El presidente comisionó al señor Ortiz para hablar con intelectuales distinguidos y dialogar con ellos. También envió al licenciado Caso y a Jorge de la Vega Domínguez a algún parlamento.

Entonces usted nunca tuvo contacto.

No. Se ha afirmado por ahí que Díaz Ordaz se había enterado al día siguiente de que el ejército había intervenido y que me había regañado, pero no es verdad.

¿Cómo se enteró de lo que estaba sucediendo en Tlatelolco?

Ese día estaba en mi despacho con David Alfaro Siqueiros y su esposa, Angélica, por algún problema migratorio que querían tratar. Yo la llevé muy bien siempre con él, algo que el Partido Comunista Mexicano vio con muy malos ojos, porque él fue un militante activo desde muy joven, pero yo era admirador de su pintura. En ese momento sonó el teléfono, ▶

TESTIMONIOS SOBRE EL 68

“Lo más importante del movimiento fueron las brigadas. Solamente con ellas se pudo haber logrado lo que se logró. Como sabíamos todos, la prensa estaba vendida y no informaba nada de lo que estábamos haciendo. Las brigadas proporcionaban todo lo necesario para hacer pintas y calcomanías. Todas las noches se trabajaba en los mimeógrafos. Yo llegaba, les daba el material y les preguntaba: ‘¿A dónde van?’ ‘A tal y tal calle.’ ‘¿Qué van a hacer?’ ‘Vamos a la fábrica tal’ o ‘Vamos a donde nos dejen entrar’ o ‘Vamos a la explanada de la fábrica o al parque fulano o al parque zutano’. En realidad sí nos estábamos conformando como un grupo. No recibíamos órdenes de nadie y éramos libres e independientes. Armábamos siempre un plan en conjunto para saber qué íbamos a realizar.”

ANA IGNACIA RODRÍGUEZ

“La Marcha del Silencio viene en un contexto totalmente diferente. Primero, las brigadas ya no salían con la misma fuerza que antes porque existía el miedo, ya no hubo una difusión grande para la manifestación. Segundo, el gobierno repartió por todos lados, con aviones, volantes que decían: ‘Padre de familia: no dejes ir a tus hijos a la manifestación, en esta manifestación van a atacar la embajada norteamericana, va a haber golpes, va a haber fuerza pública, no dejes ir a tus hijos.’ Había una merma: los que habían regresado a provincia, a los que sus papás no los dejaban salir, los que habían perdido el interés. Realmente había una baja efectiva en las huestes revolucionarias estudiantiles. Pero, a pesar de ello, nosotros programamos esta manifestación y se da, se da...”

ROBERTA AVENDAÑO MARTÍNEZ

“Supimos que había una llamada de Gobernación que nos invitaba a acercarnos a la Secretaría, no sabíamos exactamente cómo, con qué mecanismo, quién, cuándo. El secretario de Gobernación era Echeverría. Los que estaban de acuerdo en que fuéramos decían que había que dialogar. Sí, decían otros, pero que nos lo digan de forma pública, una llamada por teléfono no es una llamada pública. Eso se discutió hasta que salió el sol. Decidimos que no era pública, pero que eso no justifique luego que bien merecido nos lo teníamos, no, no, no.”

LUIS GONZÁLEZ DE ALBA

me avisaron que había una balacera en Tlatelolco. Así fue.

¿Cuál fue la actitud de Díaz Ordaz en ese momento?

Estaba sereno, tranquilo. Era de una energía concentrada. Yo creo que su actuación en la presidencia debe revalorarse con objetividad. Los abogados pensamos que cuando tenemos —él lo pensaba— razón en las normas jurídicas, se emplea la fuerza. Si yo hubiera mandado al ejército y él se hubiera enterado al día siguiente y me hubiera regañado, yo no habría sido candidato. No ocurrió así. Él estimaba que había cumplido con su deber pero, como siempre pasa, hay muchas fuerzas e intereses que evidentemente desbordan las instrucciones que se dan. ¿Qué hubiera hecho yo con mucha anticipación? Tuve abiertas las puertas de Los Pinos y las de Palacio, quizá por la experiencia, quizá por temperamento.

¿Usted tenía alguna cercanía con el presidente Díaz Ordaz?

Nunca fue una cercanía muy grande. Era un hombre muy serio, muy estricto, inclinado a exigir siempre a sus subordinados el cumplimiento de sus deberes

oficiales y legales. Se afirmó recientemente que yo fui candidato porque los demás se fueron excluyendo. Bueno, eso ocurre también, ¿verdad?

La actitud de lealtad a las instituciones que mantuvo frente a los acontecimientos, ¿fue un factor para que el presidente lo designara como candidato?

Naturalmente fui leal a las instituciones. Pero aparte de eso tenía veinticinco años de trabajo muy esforzado, de militancia en el partido, desde marzo de 1946 hasta ahora. Si hay algún dinosaurio en el partido ese soy yo.

Luis M. Farías registra que después del destape le preguntó a Díaz Ordaz por qué usted había sido el elegido. Él le respondió: “Por su lealtad, por su trabajo. ¿Y por qué no decirlo? Por sus pantalones.”

En la oficina, aquí y en la calle, yo siempre he llevado los pantalones, en todo. Si no las cosas no resultan.

¿Pensó en romper con Díaz Ordaz al inicio de su campaña presidencial?

No, no. A él no le gustó que, al día siguiente del destape, la Secretaría de Gobernación se empezó a llenar ▶

TESTIMONIOS SOBRE EL 68

“La ciudad estaba patrullada por camiones del ejército que tenían un propósito disuasivo explícito, una instrucción clara de disuadir a la población. Los camiones se paseaban por todas partes, había que demostrar fuerza, asustar a los padres de familia, obligarlos a que les prohibieran a sus hijos asistir a los actos estudiantiles. En esas condiciones de tremenda adversidad se dio la Marcha del Silencio y fue un acto muy conmovedor que tuvo un efecto político extraordinario, porque por un lado recuperó la esperanza de solución al conflicto de los estudiantes, y por el otro significó un nuevo golpe político contra el gobierno.”

GILBERTO GUEVARA NIEBLA

“Yo creo que las presiones fueron perfectamente estudiadas. El mismo 28 de agosto empezó la persecución a las brigadas, comenzaron los rumores que tenían el sentido de una provocación, como que se iba a acabar la gasolina, que causó un grave desorden en la Ciudad de México. Comenzó muy fuerte la presión contra los estudiantes, comenzaron a actuar los provocadores y las porras, actuaron de una manera descarada. Se hacían pasar por estudiantes, desacreditaban al movimiento. Es difícil pensar que estas acciones de distinta índole no hayan estado articuladas alrededor de una voluntad política central.”

ROBERTA AVENDAÑO MARTÍNEZ

“El Casco de Santo Tomás está enclavado en una colonia que si no es la Buenos Aires, de armas tomar, sí es Santa Julia, una colonia que tiene ciertos visos de agresividad entre su gente: entonces, al ir los granaderos a tomarla, la gente apoya a los estudiantes y se mete en la refriega. Se van los granaderos pero viene el ejército. Entonces se dan los muertos. A Medicina llevan varios a guardar, hay heridos y la gente incluso les da sus armas a los estudiantes y ellos mismos, el pueblo, los vecinos, tratan de utilizar esas armas contra el ejército, pero esto no es para que se diga ‘los estudiantes estaban armados’. Si había cinco pistolas y tres fusiles del año de María Canica, pues son muchos, contra todo un ejército armado, con el armamento más moderno de aquella época. El enfrentamiento se da fuerte y solamente el ejército logra vencer la resistencia y tomar el Casco de Santo Tomás.”



“¿Por qué en Tlatelolco? Porque es una plaza cerrada, así la podíamos vigilar bien. Entre la Universidad y el Poli necesitábamos un lugar más o menos intermedio para reiniciar lo que se nos había venido abajo con la ocupación de las escuelas –la UNAM, el Casco de Santo Tomás, las politécnicas–. Eso había desorganizado mucho la dirección del movimiento. Había entrado en funciones un pequeño organismo olvidado por mucha gente, era una especie de comité central, que había seguido dando señales de vida durante ese periodo de ocupación. Pero sí estábamos muy desorganizados ya. Cuando el ejército dejó las escuelas, fue necesario hacer un par de pruebas. No podíamos convocar algo muy grande. Hicimos primero un mitin en CU, muy exitoso, el día siguiente era el de Tlatelolco. [...]

El primer intento de negociación fue el 2 de octubre, con dos representantes de Díaz Ordaz y tres de nosotros, enviados por el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Supimos de este intento, digamos, de aproximación de la presidencia y dijimos que sí. Fue el 2 de octubre porque nadie sabía lo que iba a ocurrir en la tarde. Yo creo que no fue un acto fríamente premeditado, fue una operación torpe. ¿Por qué fue en casa del

rector? Porque nosotros les habríamos dicho: ‘Vengan aquí a una reunión del CNH’, pero ellos habrían dicho: ‘No, vengan a Gobernación.’ Entonces acordamos un país neutral y el rector ofreció su casa. Aceptamos de inmediato porque los estudiantes seguíamos sintiendo un gran respeto por Barros Sierra. Pero fue una reunión muy desafortunada. Nosotros nos instalamos en que no habíamos ido a negociar el pliego petitorio. ‘No venimos a tratar nuestras demandas con ustedes. Venimos a hablar del sistema para tratarlas porque seguimos exigiendo diálogo público y aquí, en el despacho del rector, el diálogo no es público. Venimos a ponernos de acuerdo acerca de cómo sería para nosotros un diálogo público, y para ustedes uno aceptable.’ Ese fue el desastre porque ellos decían que iban a negociar, no tonterías como esas, sino los presos políticos. Estuvimos a punto, en dos o tres ocasiones, de levantarnos e irnos. Pero había voces sensatas en ambos bandos. Finalmente no terminó mal, nunca rompimos la plática. Acordamos vernos el 3 de octubre en la Casa del Lago, que considerábamos territorio neutral. Bueno, el 3 de octubre estábamos detenidos los tres, Guevara, [Anselmo] Muñoz y yo, los tres estábamos en el bote.”

LUIS GONZÁLEZ DE ALBA

de personas. Tuve gente en el patio todos los días, durante diez u once días. Era una avalancha. Quizá hubiera deseado mayor formalidad, pero se desbordaron. Luego no le gustó mi gira. Yo sí la planeé yendo a muchos sitios. Es la más amplia que se ha hecho.

Durante su campaña electoral, usted aceptó guardar un minuto de silencio por los muertos de Tlatelolco en la Universidad Nicolaita. ¿Cómo se dieron los hechos?

Los candidatos del partido siempre habían ido, al pasar por Morelia, a depositar una ofrenda floral en el monumento a Hidalgo que está en el primero de los tres patios de la Universidad de Michoacán. Fui a varios pueblos de ese estado antes de llegar a Morelia, y en uno de ellos —no recuerdo si fue en Quiroga o en Pátzcuaro— los directivos de la Federación de Estudiantes de Michoacán fueron a decirme: “No queremos que usted vaya a la universidad.” Les dije: “Sí voy a ir a depositar la ofrenda en el monumento a Hidalgo.” “Pues no vamos a admitirlo.” “Pues sí voy a ir.” Al día siguiente me alcanzaron en otro pueblo. “Bueno, si quiere depositar la ofrenda en el monumento a Hidalgo vaya, pero que no entren guaruras, que no entren guardaespaldas, vaya usted nada más

con algunos alumnos que andan en su comitiva, que hayan sido de la Universidad Michoacana.” “Así lo voy a hacer, además quiero discutir algunos asuntos con ustedes.” “Pues no queremos hablar con usted.” Al otro día me fueron a ver a otro pueblo. “Bueno, lo vamos a admitir, pero muy mal le va a ir.” “Pues allá voy a ir.”

Llegué a Morelia. Al día siguiente fui con poquitos egresados de la universidad a depositar la ofrenda. El primer patio estaba vacío; pasamos al segundo, estaba vacío, y en el tercero había cerca de cuatro mil alumnos y maestros viendo qué pasaba, en una actitud no fría, hostil. Nos sentamos en un tabladito. El muchacho presidente de la federación dijo: “Va a hablar el compañero.” Acabó. “Pues ahora va usted y luego hablo yo.” “No”, le dije, “ahora vas tú y luego yo”. Habló y ¡jaz!, una serie de trancazos. La traían contra la CTM, con [el gobernador] Gálvez Betancourt la llevaban bien, contra el PRI y contra mí, y les aplaudían mucho. Me dijo: “Ahora va usted.” Fui a la tribuna, cogí el micrófono. Habían colocado un retrato muy grande de Fidel Castro Ruz y otro del Che Guevara, entonces supe qué decirles. “Aquí, donde estudió el padre de la patria, Miguel Hidalgo, aquí, en la tierra de Morelos, el siervo de la nación, aquí en la tierra de Melchor Ocampo, el general ideólogo de la Reforma,

TESTIMONIOS SOBRE EL 68

“Alcancé a ver que el ejército estaba sobre el puente, hacia el fondo de la plaza. Pensé que estaban observando; sí, estaban observando pero esperaban la señal de las bengalas para avanzar. Yo no sabía que eso era un cerco: atrás del [edificio] Chihuahua también había ejército, que iba a avanzar bajo el edificio, porque está montado como en zancos. En un momento los que estaban disparando desde el barandal en el tercer piso hacia abajo con armas de grueso calibre, con pistolas de oficiales, les dieron a algunos soldados. Cuando pasaron bajo el edificio se encontraron con las balas que llegaban de arriba, las del Batallón Olimpia, y le empezaron a disparar al Batallón Olimpia. Fue una operación desastrosa desde el punto de vista militar, absurdamente concebida, nadie sabía de los demás, ni el ejército del Olimpia, ni el Olimpia del ejército, no tenían manera de comunicarse. Llegó al extremo ridículo de que, al no tener ni siquiera tambores para hacerle saber al ejército ‘Aquí estamos’, los del Olimpia se tiraron al suelo ya balaceados por el ejército y decían: ‘Una, dos, tres: ¡Batallón Olimpia!’ para hacerse oír entre la balacera. No tenían otra forma de hacerle saber al ejército: ‘Somos militares especiales, de un cuerpo especial.’ Eso es inconcebible.”

LUIS GONZÁLEZ DE ALBA

“A mí me habían dicho que un balazo se sentía como un golpe muy fuerte y después, un ardor. Vi parapetarse entre unas plantas a dos soldados con fusil. Después de que había estado sonando ta... ta... empieza ta-ta-ta-ta-ta. Todo mundo se echa al suelo cuando empiezan a disparar y yo ¡no alcanzo lugar! Quedé en cuclillas, y viendo ahí a los soldados me dije: ‘Dios mío, ¿qué hago aquí, para dónde me muevo?’ En ese momento oigo a una muchachita adelante que dice: ‘¡Mamá, mamá!’ y pienso: ‘Pendeja, ¿a quién se le ocurre traer a su mamá?’”

ROBERTA AVENDAÑO MARTÍNEZ

“Nosotras siempre hemos sido discriminadas, aunque hayamos sido presas políticas. Incluso los mismos compañeros del movimiento nos discriminaban. Cuando se habla del 68, son los hombres los que cuentan la historia, las mujeres no aparecen. Tuvimos que salir de la prisión para poder narrar la historia de las mujeres. En la Facultad de Derecho había muchos maestros que nos decían que para qué estudiábamos en lugar de estar en nuestras casas haciendo la comida y teniendo hijos.”

ANA IGNACIA RODRÍGUEZ

y aquí en la tierra de Lázaro Cárdenas no hay que pedir héroes prestados”, y que me va aplaudiendo la mitad de la universidad. Acabó el acto. A los cinco metros del estrado del que bajábamos, un muchacho muy activo, Sandoval, pegó un grito: “¡Un minuto de silencio por los muertos de Tlatelolco!” Yo dije: “Sí, un minuto de silencio por los muertos, por los estudiantes y los soldados muertos en Tlatelolco.” Se paró todo el mundo. Antes de que terminara el minuto, dije: “¡Vámonos!” Ya rumbo a la puerta, llegaron muchas personas, sobre todo, muchachos. “Véngase, licenciado, véngase.” Me llevaron, ya con una sonrisa, hasta el autobús.

¿Usted sentía que esto le provocaría un problema?

No, porque estaba consciente de lo que dije esa tarde. El presidente había recibido la queja del secretario de la Defensa, quien tenía el informe parcial de que yo había pedido un minuto de silencio por los estudiantes muertos en Tlatelolco. A las dos horas me hablaron: le habían indicado al presidente del partido que se acuartelara porque a lo mejor había cambio de candidato. Les dije que les iba a dar mucho trabajo organizar otra convención del partido. Llegamos a Zamora en la tarde y en la noche a Jiquilpan. Al otro día me notificaron

que ya no iba a haber el desayuno que se acostumbraba en las campañas con el comandante de la zona militar, con los principales oficiales del Estado Mayor. Durante veinticuatro horas existió la duda. Yo estaba muy tranquilo. Al otro día el asunto se había disipado.

Otro episodio de este paulatino alejamiento con el presidente Díaz Ordaz es la salida de Valentín Campa y Demetrio Vallejo de la cárcel, siendo usted presidente electo.

Hubo otra cosa, cuando yo tomé posesión había como cuatrocientos estudiantes presos —algunos miembros del Consejo Nacional de Huelga—. Tomé posesión el día 1 de diciembre de 1970; el día de la Navidad, 380 ya estaban en sus casas con sus familias. Eso no le cayó bien. Poco después, todos los demás. Heberto Castillo, el gran Heberto Castillo, dijo en la cárcel: “Yo no salgo, yo soy preso político.” Al otro día me enteré y dije: “Sí, que salga.” Lo pusieron en la puerta con su maleta y salió. Después de que tomé posesión, Díaz Ordaz y yo ya no cruzamos palabra. Luego él contaba que todos los días, al rasurarse frente al espejo, decía: “Tarugo, tarugo, tarugo”, pero usaba otra palabra. Sus amigos le preguntaban por qué. “Porque el candidato fue Echeverría.” Una cosa muy chistosa. —

19

LETRAS LIBRES
OCTUBRE 2018

“El 2 de octubre tuvo muchas consecuencias: dejó una gran indignación, terror, miedo, sobre todo coraje, rabia contra el gobierno, contra la autoridad. Los grupos estudiantiles radicales tomaron fuerza, las posiciones democráticas perdieron terreno. En los meses siguientes hubo una desertión masiva: mucha gente mandó a sus hijos al extranjero o al interior de la república para alejarlos del peligro, y la Universidad se fue quedando vacía. El movimiento desvirtuó sus propósitos, sus seis demandas, porque ahora luchaba por la libertad de los que habían sido capturados el 2 de octubre. También se desvirtuaron sus medios. Los estudiantes empezaron a negociar con las autoridades y se olvidó el diálogo público. La huelga finalmente se levantó, pero en los hechos la Universidad permaneció parada hasta inicios del siguiente año.”

GILBERTO GUEVARA NIEBLA

LUIS GONZÁLEZ DE ALBA era miembro del Consejo Nacional de Huelga.

GILBERTO GUEVARA NIEBLA era miembro del Consejo Nacional de Huelga.

“No había razón para detener estudiantes ni mucho menos sentenciarlos por ocho delitos comunes y dos delitos políticos. Violaron las leyes para meternos a la cárcel y también las violaron para sacarnos. Nos quitaron ocho delitos comunes y nos dejaron los de sedición e incitación a la rebelión. Con eso lo que nos dieron fue libertad bajo protesta, lo que significaba que uno se comprometía a no meterse en nada, a ser muy santo y sano. Luego a mí me dijeron: ‘Tienes que darle las gracias a Echeverría porque te liberó.’ Como estaba en campaña electoral, a todas las plazas a donde se presentaba le pedían la libertad de los presos políticos. Por eso anunció, con las campanas al aire, que el 24 de diciembre iba a liberar a dos mujeres y a un hombre, para que estuvieran con sus familias. Pero lo hacía por propaganda, no porque mereciéramos la libertad.”

ANA IGNACIA RODRÍGUEZ

Testimonios recopilados por el equipo de Clío TV.

ANA IGNACIA RODRÍGUEZ, la Nacha, era brigadista y miembro del Comité Prolibertades Democráticas y del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho.

ROBERTA AVENDAÑO MARTÍNEZ, la Tita, era miembro del Consejo Nacional de Huelga.